

RESEÑAS

A. M. KEITH, *Engendering Rome, Women in Latin Epic*, CUP, 2002, 149 pp.

El libro *Engendering Rome, Women in Latin Epic* de Keith pertenece a la serie editada por Feeney y Hinds, que son, en el área de las clásicas, sinónimo de estudios interdisciplinarios entre campos como la historia social, la antropología, la historia del pensamiento, la lingüística y la teoría literaria.

Este libro en particular surge de la investigación que la autora llevó a cabo para dictar un curso sobre la mujer en la épica en el Departamento de Clásicas y en el Programa de Estudios sobre la Mujer en la Universidad de Toronto, de la que forma parte. Su objetivo es, en palabras de la autora, restablecer la visibilidad de los personajes femeninos de la épica latina y examinar las operaciones discursivas dentro del género y la tradición crítica creada que los mantienen como marginales. La épica latina constituye una tecnología social, definida por Keith de acuerdo con *Tecnologías del Yo* de Foucault, para la construcción y negociación de la diferencia entre identidades sexuales en la antigua Roma. Para ello, explora la representación de la mujer en la tradición épica latina, a la que intenta pensar a la luz de la teoría feminista.

Así, los cinco capítulos de este libro abarcan la misma cuestión enfocada desde diferentes ángulos. Por ejemplo, en el capítulo 1 "Gender and Genre" se analiza la relación entre género literario y la cuestión de género femenino / masculino en relación al rol de los textos épicos en la formación de los futuros varones de Roma y su educación, entendida como una organización social de una elite masculina. Estas dos palabras, *gender / genre*, son homónimos en español (género), pero la primera tiene como objeto analizar las interacciones entre los ejes mujer / varón, mientras que la segunda quiere decir género literario, como por ejemplo, la épica.

El presupuesto del que parte la autora es que la épica clásica fue compuesta, consumida y controlada por varones en la antigüedad; o sea, en la poesía épica, la cuestión de género es solidaria con la del género literario en la que se expresa el tema porque era considerado el género literario que tenía que ver con la identidad social masculina y la actividad política, mayormente en el contexto de la guerra que enseñaba las convenciones masculinas a los niños en edad escolar. Keith sostiene que el proyecto de la épica conlleva una narrativa "macro" de expansión y conquista externas y una "micro" de jerarquización y cohesión doméstica que estableció y mantuvo el orden entre generaciones, clases y sexos.

En su análisis, se trabaja con escritores épicos muy diversos, que van de Enio a Estacio, entre otros que, según la autora, indagan la *virtus* romana en

una poética que entrena varones al inculcarles los valores, los ejemplos de comportamiento y los modelos culturales por medio de los cuales los romanos ganaron y gobernaron el mundo. Esta tesis, si bien atractiva y acertada en su aspecto principal, descuida su método al tratar autores tan diferentes y temporalidades tan distintas como si el mismo género no presentara cambios con el correr del tiempo. Por otra parte, en casos filológicos límites como el de Enio, no contamos con suficientes elementos para afirmar a ciencia cierta cuál fue su *Weltanschauung*, puesto que lo único que conservamos es la fijación del texto por tradición indirecta.

El capítulo dos, "Epic and education: the construction of Roman masculinity" estudia los contextos sociales e institucionales en los cuales la poesía épica latina fue por primera vez interpretada, para investigar su lugar y función social en la escuela de la antigua Roma. Primero, examina las convenciones de la educación escolar desde la perspectiva que afirma que la regulación sistemática de la lectura y la escritura pertenecen a un proyecto de reproducción social, para luego indagar las afirmaciones explícitas acerca de las mujeres en la épica latina y la interpretación de esas afirmaciones en la tradición de comentarios antiguos acerca de la épica. La exposición de la épica por parte del maestro romano antiguo jugaba un rol importante porque introducía a los jóvenes en las convenciones sociales y políticas de la elite cultural romana. La instrucción en la diferencia de género y la superioridad masculina sobre la femenina era entonces una característica central que el alumno se suponía debía internalizar a través de la utilización de los *exempla* provistos por la épica como repositorio de gran valor cultural. Al educar a sus alumnos en la natural inferioridad de la mujer con respecto al hombre, se reproducía y se legitimaba el hecho social de la dominación masculina.

En cuanto al estudio de los comentarios posteriores de los textos épicos, Keith logra demostrar que, en su mayoría, cancelan toda posibilidad de escapar por parte de los autores épicos a la lógica androcéntrica operante en ambos momentos, el del texto y el del comentario, fijando el texto épico en una pura dicotomía hombre superior vs. mujer inferior. De allí se deduce que comentaristas como Donato carecen de todo interés en apreciar las transgresiones creativas a la norma: o sea, lo que un Virgilio logra introducir como trasgresor para la épica. los subsecuentes comentaristas lo verán e interpretarán como normativo del género, como es el caso de la construcción textual de figuras como la de Camila.

El capítulo tres "The ground of representation", explora las interrelaciones que conectan el dominio masculino al paisaje feminizado en la épica latina con las construcciones políticas y sociales del orden romano. La tesis de la que se parte es que la asimetría de género en las relaciones sociales está constituida y expresada a través de la organización espacial de la épica.

Especialmente en este capítulo se trabajan un gran número de autores como Enio y los *Annales*, Ovidio y sus *Metamorfosis*, Virgilio y la *Aeneis*, Lucano y *Bellum Civile*, Silio Itálico y *Punica*, Estacio y la *Thebaida*, etc., siempre a

partir de la idea que asocia metafóricamente la tierra con el cuerpo femenino, sosteniendo y ejemplificando la violencia que subyace a la asimilación de lo femenino con la topografía en la épica.

La autora afirma que los escritores romanos de épica feminizan el campo de batalla a través de la inmersión simbólica y literal de ciertas mujeres en la topografía. La inscripción metafórica de la mujer en el paisaje traza un mapa de la diferencia sexual como una característica esencial del orden épico. Este patrón apela a una oposición binaria entre naturaleza feminizada y cultura masculinizada. A través de la inscripción de la mujer en el paisaje, la épica desplaza a la mujer de la cultura romana para fijarla en la naturaleza. Sin embargo, lo que el libro olvida es que ese desplazamiento que fija a la mujer en la naturaleza sólo puede ser hecho a través del orden simbólico y cultural de la trama del texto, con lo cual es sólo la representación de la mujer, y hasta cierto punto, la que queda fijada en el orden de la naturaleza.

Por su parte, el capítulo 4 "*Exordio pugnae: engendering war*" indaga la relación entre guerra y género y el surgimiento de las guerras en la narrativa de la tradición épica clásica. Aquí vale aclarar que el término "*engender*" ("causar", "producir", "concebir", "originar"), que da nombre al libro, es un juego de palabras en relación con los estudios de "*gender*", palabra con la que comparte la raíz. A través de los principales autores latinos de la épica, la autora ejemplifica su tesis que relaciona género, guerra y el surgimiento de las luchas en la épica romana. Nuevamente, en este capítulo la gran cantidad de temas tratados en un mismo lugar, que puede ser visto como una ventaja en cuanto a la información que se brinda, al mismo tiempo corre el riesgo de convertirse en una enumeración de datos sin brindar demasiada profundidad a ningún aspecto en particular.

En cuanto al último capítulo, "*Over her dead body*", Keith trabaja sobre la representación del cuerpo muerto de la mujer y sostiene que en momentos cruciales de la historia legendaria de Roma la violación o muerte de una mujer accionan eventos que llevan al establecimiento de instituciones políticas centrales para el estado romano. Este capítulo explora la representación de la muerte femenina en la épica latina para establecer la intersección entre muerte, feminidad y estética en este tipo de literatura donde la muerte de la mujer está sexualizada y donde el cuerpo femenino es representado como el lugar en el que la sexualidad y la violencia coinciden. La autora quiere probar que el cuerpo muerto de una mujer garantiza la estabilidad del orden cultural romano y que la poesía épica latina produce el orden social y al sujeto masculino político a costa de construir el cuerpo femenino como objeto.

Resumiendo, este libro alcanza los objetivos establecidos por la autora, que son contribuir al actual cuestionamiento de las cuestiones de género y a los géneros literarios latinos y su cultura al investigar cómo la épica representa las diferencias. La autora logra plasmar cómo, en última instancia, todo se puede convertir en una cuestión de género que legitime y justifique la subordinación de los actores sociales femeninos dentro del orden social romano y el mantenimien-

to del *status quo* a través de la utilización sistemática y manipulación de los materiales textuales.

LEONOR SILVESTRI
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ontos@ciudad.com.ar

G. ECHAVARRIA MOLLOY, *Una vida de héroe. Función y significado del mito*. Buenos Aires, Biblos, Colección Ensayos y Propuestas, 2001, 191 pp.

El autor inicia este texto con la problemática afirmación de que el suyo es un trabajo descriptivo, sin ninguna hipótesis que demostrar (entendemos que ninguna hipótesis que responda a los imperativos del discurso científico). Propone una lectura subjetiva de matriz psicoanalítica en la que "la experiencia de contar" se superpone sobre el afán de la explicación exhaustiva. Desde esta premisa, no hay un orden ni una distribución que se ajuste a los protocolos de un tratado, de una tesis ni de una historia del mito. Así, el libro se plantea como un entramado entre el deseo del lector de historias y ciertos parámetros culturales que el autor ilumina, desde los mitos, en términos psicoanalíticos y antropológicos. La propuesta de lectura asume un fuerte corte ensayístico, al menos si pensamos en el ensayo en los términos formales con los que desde Luckács y Adorno se redefine el género en el siglo xx. Así pues, el autor construye su objeto en el discurrir lingüístico, y al indagarlo, se indaga a sí mismo. No tiene una idea previa que corroborar ni pretende un estudio que abarque la totalidad del objeto; el recorte de los relatos es arbitrario y no se ajusta a un orden y jerarquías previamente establecidos, y si bien recurre a conceptos, más frecuentemente psicoanalíticos, en la medida en que son necesarios, no los despliega ni se ajusta a un sistema determinado.

Esta condición ensayística del libro no supone la ausencia de afirmaciones que merezcan ser tenidas en cuenta. El texto permite pensar con intensidad, por ejemplo, la relación mito-lector moderno, mito y parámetros culturales, el mito y su función performativa, el mito como espacio de deseo vigente. El autor aparece como un lector moderno de mitos y no como un coleccionista, ya que pone en juego una interpretación sostenida en saberes del siglo xx.

En el Prólogo y en los dos primeros capítulos desarrolla el núcleo que funciona de soporte para el resto del libro. El recorrido por estos nos permite desmontar las operaciones de lectura más frecuentemente llevadas a cabo a lo largo del texto.

En el Prólogo evalúa, a partir de una lectura freudiana, la homologación héroe-padre que luego es reemplazada, a nivel del inconsciente, por otros héroes, y rescata la definición de Jung en la que el héroe aparece como un arquetipo instalado en el inconsciente colectivo, mientras que enfatiza el rol de la evolución humana en la crianza. A continuación, ofrece su propia definición: el héroe es "la condición de posibilidad de la experiencia histórico-social del individuo que per-